

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2ª DOMINGO T. O. (19 de enero de 2014) Jornada Mundial de las Migraciones

1.- HECHO DE VIDA: (corresponde al momento del VER en la Revisión de Vida)

1

La visita del Papa Francisco a Lampedusa (08-07-13) representa un hecho significativo por ser su primera salida pastoral del Vaticano y por su manera de mostrar la identidad de la Iglesia en la liturgia. Es significativo que el altar fuese levantado con los restos de un cayuco, que su báculo y el cáliz de consagrar fuesen elaborados con madera de un naufragio.

Cualquier otro personaje que visitase una isla donde han muerto 25.000 africanos en los últimos años, habría barajado cifras y habría hecho un discurso imputando esas muertes a nuestra sociedad, a los poderes sociopolíticos... Pero el Papa Francisco en su homilía habló del llanto de Dios ante los cadáveres (*“la voz de su sangre grita hasta mí, dice Dios”*), y en consecuencia, habló del lugar de la Iglesia en esta tragedia.

El Papa Francisco celebró una liturgia penitencial. Pidió al Señor la gracia de llorar por nuestra indiferencia, de llorar por la crueldad que hay en el mundo, en nosotros (se incluyó a sí mismo en este grupo), y también en aquellos que en el anonimato toman decisiones socio-económicas que hacen posibles dramas como éste.

Escogemos algunos párrafos de su homilía:



elroto@inicia.es

“Adán, ¿dónde estás?”: es la primera pregunta que Dios dirige al hombre después del pecado... Y Dios hace la segunda pregunta: *“Caín, ¿dónde está tu hermano?”*.

Tantos de nosotros, me incluyo también yo, estamos desorientados, no estamos ya atentos al mundo en que vivimos, no nos preocupamos, no protegemos lo que Dios ha creado para todos y no somos capaces siquiera de cuidarnos los unos a los otros.

“¿Dónde está tu hermano?”, la voz de su sangre grita hasta mí, dice Dios. Ésta no es una pregunta dirigida a otros, es una pregunta dirigida a mí, a ti, a cada uno de nosotros. Esos hermanos y hermanas nuestras intentaban salir de situaciones difíciles para encontrar un poco de serenidad y de paz; buscaban un puesto mejor para ellos y para sus familias, pero han encontrado la muerte.

“¿Dónde está tu hermano?”. ¿Quién es el responsable de esta sangre? En la literatura española hay una comedia de Lope de Vega que narra cómo los habitantes de la ciudad de *Fuente Ovejuna* matan al Gobernador porque es un tirano, y lo hacen de tal manera que no se sepa quién ha realizado la ejecución... ¡Todos y ninguno! Todos respondemos igual: no he sido yo, yo no tengo nada que ver, serán otros, ciertamente yo no.

Pero Dios nos pregunta a cada uno de nosotros. Hoy nadie en el mundo se siente responsable de esto; hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna; hemos caído en la actitud hipócrita del sacerdote y del servidor del altar, de los que hablaba Jesús en la parábola del Buen Samaritano.

Pidamos al Señor la gracia de llorar por nuestra indiferencia, de llorar por la crueldad que hay en el mundo, en nosotros, también en aquellos que en el anonimato toman decisiones socio-económicas que hacen posibles dramas como éste. “¿Quién ha llorado?”. ¿Quién ha llorado hoy en el mundo?

Señor, en esta liturgia, que es una liturgia de penitencia, pedimos perdón por la indiferencia hacia tantos hermanos y hermanas, te pedimos, Padre, perdón por quien se ha acomodado y se ha cerrado en su propio bienestar que anestesia el corazón, te pedimos perdón por aquellos que con sus decisiones a nivel mundial han creado situaciones que llevan a estos dramas. ¡Perdón, Señor!. Señor, que escuchemos también tus preguntas: “*Adán, ¿dónde estás?*”. “*¿Dónde está la sangre de tu hermano?*”.

El eje de su homilía es la presencia de Cristo en los pobres. Y desde esa visión acude a Mateo 25, 34 para alabar a los cristianos acogedores de los inmigrantes o a los que ayudan sin saber que son cristianos. “Antes que nada quisiera tener una palabra de sincera gratitud y de ánimo para con ustedes, habitantes de Lampedusa y Linosa, para con las asociaciones, los voluntarios y las fuerzas de seguridad, que han prestado y prestan atención a personas en su viaje hacia algo mejor... Gracias también a la señora Giusy Nicolini, alcaldesa, por lo que hace. ¡Ustedes son una pequeña realidad, pero dan un ejemplo de solidaridad!”

¿Qué estilo de Iglesia presenta el Papa Francisco en su visita a Lampedusa?

2.- TEXTO EVANGÉLICO

Jn 1, 29-34:

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí vienes un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel”.

Y Juan dio testimonio diciendo: “He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo”.

Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

3.- REFLEXIÓN (corresponde al momento del JUZGAR en la Revisión de Vida)

- El testimonio de Juan Bautista sobre Jesús es un claro reconocimiento de la superioridad del Mesías: Juan bautiza sólo con agua, Jesús con Espíritu Santo. Jesús es

el novio en las bodas de la unión de Dios y la humanidad, mientras que Juan sólo es el amigo del novio (Jn 3, 29). Juan llama a la conversión de los pecados, mientras que Jesús es “*el cordero de Dios que quita el pecado del mundo*”.

- El “Cordero de Dios” se identifica con el sacrificado en la cena de Pascua. El Cordero es Dios mismo que celebra su Alianza definitiva. De ahí la insistencia de Juan en cifrar la hora de la muerte de Jesús casi a la hora que se sacrificaban los corderos en el templo para comerlos en casa; y el detalle de que “*a Jesús no le rompieran las piernas como a los otros ajusticiados sino que le atravesaran su costado con una lanza y al punto brotó de su costado sangre y agua*” (Jn 19, 34)
- El papel de Juan Bautista es señalar la investidura de Jesús como Mesías, que es la plenitud del Espíritu “*Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí*” ¿No es éste el papel que el Papa Francisco asumió en Lampedusa para él y para toda la Iglesia? Vivir de su presencia liberadora del Cordero y dar testimonio de ella. Una presencia de Cristo que juzga en primer lugar a la Iglesia. Un juicio que busca la conversión agradecida para ser luz del mundo.
- La Iglesia no es el punto central, sino Jesús. La Iglesia puede ser pecadora, y lo es, pero no importa porque goza del perdón de su Señor. El Papa Francisco celebró una liturgia penitencial, y no nos excluyó a los cristianos, ni se excluyó a sí mismo. Como Juan Bautista: “*Yo lo he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios*” (Jn 1, 34).
- En Jesús de Nazaret tenemos la verdadera imagen de Dios y la verdadera imagen de la humanidad. El evangelista S. Juan tiene interés en mostrar que Jesús es “el hombre” Lo vimos en el primer domingo de enero al describir la Encarnación de Dios en nuestra “carne” y lo recalca final de su vida cuando pone en boca de Pilatos “*¡Aquí tenéis al hombre!*”
- ¿No es este el papel de la Iglesia: señalar al “hombre nuevo” con la modestia de que ella no es el Mesías? El evangelista S. Juan se esfuerza en señalar que Jesús es el único capaz de “bautizar con Espíritu”, porque Él posee la plenitud del Espíritu Santo.

4.- Momento de ORACIÓN

La oración cristiana nace hoy de contemplar las lágrimas de Dios ante los gritos de las víctimas en Lampedusa o situaciones de recortes en derechos sociales de los más empobrecidos. ¿Cómo voy a ser insensible al llanto de Dios? La oración cristiana nace hoy de ver la esperanza que Dios ha puesto en su Iglesia para que seamos su mano derecha? ¿Cómo voy a defraudar esa confianza?

POR LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Señor, mira a tu Iglesia que hace camino.

Conscientes de nuestra debilidad
y de la necesidad de renovarnos,
te pedimos:

Permanece en la Iglesia, para que entre todos,
escuchándonos mutuamente y a la luz de tu Palabra,
sepamos descubrir cuáles son los cambios necesarios
y cuáles las acciones que debemos emprender.

Convéncenos, Señor, que estás entre nosotros
para enseñarnos como maestro,
para curarnos como médico,
para guiarnos como pastor,

para querernos como hermano,
para alegrarnos como fuente del gozo, de la esperanza y de la vida.

Haznos sensibles a la acción de tu Espíritu
para que nos renueve por dentro.

Que renueve a nuestra Iglesia.

Que nos convierta en su Pueblo.

Un pueblo que camine por los senderos de nuestro tiempo,
un Pueblo signo visible de tu amor hacia todos,
un Pueblo con ansia de responder a las injusticias y aspiraciones
de tantas personas marginadas.

Señor, haz de nosotros una comunidad
que ame la solidaridad y la justicia.
Que los que sufren los dolores de la crisis
encuentren la liberación de Jesucristo
por nuestro testimonio y acción.

5.- FORMULACIÓN DE UN PLAN DE VIDA Y ACCIÓN

Cada uno puede atreverse a formular cómo ser fiel a lo que el Señor le haya mostrado en este proceso anterior. Desde luego, teniendo en cuenta las circunstancias de su vida, de su Proyecto Personal, de las personas de su entorno, de su grupo de acción, y de los medios que dispone.

¡Bendito sea el Dios que se ha atrevido a confiar en su Iglesia! Él quiere que seamos sus manos y sus pies, como Juan el Bautista, para señalar su presencia en nuestro mundo.

